

**Teknokultura**

ISSN: 1549-2230

<http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.56062>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Varela Fernández, J., Val Cubero, A., & Parra Contreras, P. (2017). *Memorias para hacer camino: relatos de vida de once mujeres españolas de la generación del 68*. Madrid: Morata.

Resuena en este título el poema machadiano, invocado por una de las autoras al contarnos los propósitos de la obra. “Se hace camino al andar”. Unido a la palabra “Memorias” crea un curioso contraste. ¿Podemos partir de la memoria cuando tratamos de hallar caminos nuevos, de abrirlos a nuestro paso en parajes tal vez nunca antes hollados? Las mujeres no lo vivimos este contraste como contradictorio, sino al contrario. La negación histórica de nuestro vivir ha sido de tal calibre que, para inventar nuevas formas de ser mujer necesitamos mirar atrás, reencontrar todos los intentos anteriores que nos ayudarán, tal vez, a rehacer deseos y proyectos negados hasta la aniquilación.

Las autoras lo saben bien y, especialmente Julia Varela, que pertenece a la generación de postguerra. Una generación que nació en un desierto intelectual y moral, en el que toda huella de dignidad y respeto había sido brutalmente borrada. En los sesenta y, sobre todo en los setenta, muchas mujeres jóvenes en aquel momento nos preguntamos si la única forma de ser mujer era el ser “madresposa”, pata quebrada y en casa, como prescribía el franquismo y como habíamos visto vivir a nuestras madres y abuelas, a veces con harta amargura. Pero...no había precedentes. “La española cuando besa...”, los colegios de monjas para unas, la fábrica o el servir para otras. Y nada de salirse del camino ni de intentar cambiarlo.

Como observa Julia Varela, supimos antes del feminismo y de sus planteamientos por las extranjeras que por las españolas de la generación anterior. Las luchas de las Clara Campoamor, Teresa Claramunt, Federica Montseny, María Teresa León y tantas otras, nos fueron escamoteadas para que creyéramos que sólo un comportamiento era posible, aquel trazado desde siempre que prescribía nuestro destino sin apelación ninguna. Y es que estas mujeres fueron doblemente perdedoras en la guerra: como vencidas, había que borrar hasta sus nombres; como mujeres, el borrado era fácil, bastaba con seguir la lógica patriarcal que olvida, sistemáticamente, cualquier obra de mujer.

Pero ya basta, y hay que rescatar, ya para siempre, la memoria, las memorias de las mujeres, para que en el futuro ninguna nueva generación tenga que volver a empezar, a caminar los mismos caminos, a cometer los mismos errores. Creo que la batalla más difícil que hay que ganar es justamente la de la memoria, que asegura la continuidad en el tiempo y legitima las aspiraciones y cambios futuros, sentando precedentes en los que apoyarse. Y esto es lo que se presenta en este libro: no “la memoria”, ahora ya tan difícil de abarcar. No se trata de una historia del feminismo español y de sus modalidades y avatares, sino de dejar constancia, en vivo, de las

vidas y las luchas de las mujeres de un tiempo que fue especialmente fecundo en transgresiones. Once mujeres nos hablan de sus historias; mujeres muy diversas, en las que cabe señalar dos grupos: las de clase trabajadora y las de clase media ilustrada. Con vidas muy distintas, por supuesto; difíciles, duras, las primeras. Un rasgo me ha llamado la atención: las ganas de estudiar, la frustración por no hacerlo, la recuperación tardía en algunos casos. Hoy, cuando las mujeres en España tienen un nivel educativo más alto que los hombres, ha quedado claro el afán de saber de las mujeres, su adhesión a la cultura, a la lectura, mucho más extendida, por lo que sabemos y nos transmiten las encuestas, que entre los hombres.

Las historias de estas mujeres trabajadoras nos dicen mucho sobre nuestra condición: la pobreza, las privaciones, las humillaciones de los vencidos, el trabajo casi desde la infancia, la boda como único proyecto y escapatoria, la vida como una carga a soportar. El constante intento de darle otra dimensión, hacerla singular, de cuidar, de amar a los nuestros. Y la constante presión del exterior para volverlas al límite, a la realidad estrecha y al deber para ahogar cualquier intento de individualidad.

Las historias de las mujeres de clase media son las que, justamente, nos cuentan cómo empezó a romperse esta cadena. Se trata de cinco mujeres con nombre y apellidos, conocidas, y conocidas precisamente por su acción a partir de los años setenta, especialmente, en la construcción del feminismo en España. ¿Son representativas de las mujeres de clase media del momento? No de la mayoría, por supuesto, pero sí de un grupo grande ya, el que pasó por la universidad, comenzó a actuar en público, se manifestó, reclamó la igualdad, el divorcio, el aborto, los cambios legales, el acceso a la política. Una generación que cambió los modelos de mujer en España. ¿Que consiguió la igualdad? No, por supuesto, pero sí avanzó un buen trecho hacia ella. Las narraciones de Cristina Alberdi, Jimena Alonso, Empar Pineda, Lourdes Ortiz y Rosa Pereda nos aportan detalles muy interesantes sobre los comienzos del feminismo en Madrid en los setenta, sus luchas, sus discusiones, sus logros, sus afanes. Contribuyen de manera decisiva, a mi entender, a aclararnos una historia común de la que tenemos fragmentos y que hay que fijar ahora, cuando todavía las protagonistas nos la pueden contar con todo el frescor de lo vivido, obviando la rigidez de lo mítico, que llegará pronto, con la desaparición física de una generación.

Pilar Parra y Alejandra Val Cubero completan el libro con unos apuntes para una historia del feminismo español, del movimiento, de las instituciones y de los cambios. Unos apuntes que sirven de marco a lo anterior, que nos sirven para situarnos, saber dónde estábamos, cómo fue creciendo un movimiento fundamental para entender la transición política y la España actual. Se necesitan aún más apuntes; leído el libro en Barcelona, queda claro que no refleja la totalidad del movimiento. ¿Qué ocurrió en Andalucía, por ejemplo, o en zonas aún menos conocidas, en Galicia, en Extremadura? Por no hablar del tirón en Valencia, en Euskadi, en Cataluña.

No es una crítica: el libro no pretende ser exhaustivo, sino dejar señas que nos permitan recuperar caminos hacia atrás. Hacia atrás para seguir avanzando, apoyadas en lo que ya se hizo, en lo que se quiso hacer y no se consiguió, en lo que quedó como meta pendiente. Esbozos que nos permiten seguir adelante, intuyendo caminos que aún están por descubrir.

Marina Subirats  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Marina.Subirats@uab.cat